



SYLVIA SIDNEY... ¿Qué le pre-
ocupa a la encantadora estrella
de la Paramount? A eso el cris-
tal que refleja su bella imagen
nos revelaría todo el alcance de
la tristeza infinita de
Sylvia Sidney

INGLATERRA TRABAJA CON ENTUSIASMO

A juzgar por las películas que recientemente han filmado la Gaumont British y su asociada, la Gainwborough Pictures, y por el programa que ambas entidades preparan para los próximos meses, la industria cinematográfica inglesa no sólo va a superar cuanto ha realizado en años anteriores, sino que ha logrado colocarse a un nivel igual al de las empresas similares de los Estados Unidos. Lo ha conseguido siguiendo, precisamente, la misma táctica que ha engrandecido a la industria norteamericana, es decir, utilizando los mejores elementos nacionales, así técnicos y artísticos, e importando de otros países, y principalmente de Hollywood, a técnicos y artistas extranjeros.

En lo que va de año, las dos marcas citadas han lanzado películas del calibre de "El rey de los condenados", con Conrad Veidt, Helen Vinson y Noah Beery, dirigidos por Walter Forde; "Conquista de diamantes" (Rhodes), dirigida por Berthold Viertel, con Walter Huston y Oscar Homolka; "Las calles de París"—director, Herbert Mason—, con John Mills y Lilli Palmer; "El túnel", dirigida por Maurice Elvey, con Richard Dix, Madge Evans, Helen Vinson, Leslie Banks y Aubrey Smith, y "La rosa de los Tudor", dirigida por Robert Stevenson, con Nova Pilbeam, Cedric Hardwicke, John Mills y Desmond Tester. Cuando estas líneas vean la luz, se habrán estrenado en Londres "El agente secreto", dirigida por Alfred Hitchcock, con Madeleine Carroll, Peter Lorre, John Gielgud y Robert Young; "Es el amor" dirigida por Victor Saville con Jessie Matthews, Robert Young y Sonnie Hale, y "Querer es poder", con Will Hay y Gina Malo. Dos films, dirigidos, respectivamente, por Albert de Courville y Milton Rosmer, completan su paso por los laboratorios, terminado ya el periodo de rodaje; son "Siete pecadores", con Edmund Lowe, Constance Cummings y Thomy Bourdelle, y "Everything is Thunder", sin título en español todavía, con Douglas Montgomery, Constance Bennett y Oscar Homolka. Por último, se ruedan actualmente otras dos importantes obras: "Oriente y Occidente", dirigida por Herbert Mason, con George Arliss, Lucie Mannheim, Romney Brent, Godfrey Tearle y Stella Moya; y "La gran barrera", dirigida por Geoffrey Barkas, con Richard Arlen, Bárbara Greene, Barry Mackay y Lilli Palmer.

Estas doce películas bastarían para colmar la ambición de muchas

COSAS QUE SE PREPARAN

na temporada, pero el programa de la Gaumont-British para 1936 es de más envergadura. Las próximas semanas, o los próximos meses, se dedicarán al rodaje de otra película con la genial Jessie Matthews en el papel principal. Para esta obra, que se llamará "París en primavera", han sido contratados los servicios de Dwigth Taylor, célebre autor que ha escrito el argumento y diálogo de los tres últimos éxitos cinematográficos de Fred Astaire y Ginger Rogers. Además de "Oriente y Occidente", George Arliss hará este año otras dos películas para la Gaumont-British, en una de las cuales titulada provisionalmente "The Nelson Touch", interpreta un papel doble. Este film, que ofrecerá a George Arliss nueva ocasión de demostrar sus cualidades de actor cómico, es una sátira benévola y graciosa de la diplomacia moderna.

Simultáneamente, la Gaumont-British prepara la producción de una serie de películas a base de estrecho prestigio no es menor que el de las citadas más arriba. Acaba de empezar el rodaje de dos obras de excepcional importancia. Una es "Sabotaje", versión cinematográfica de una novela del gran Joseph Conrad, que dirigirá Alfred Hitchcock con dos estrellas de primera fila: Sylvia Sydney, recién llegada a Inglaterra, y Robert Donat, el magnífico galán cuya actuación en "39 escalones" ha tenido éxito mundial. La otra es "The noring tramp", adaptada de una obra de Edgar Wallace; Albert de Courville la dirige, y Constance Cummings, Hugh Sinclair y Noah Beery son las estrellas, ofreciendo este film la particularidad de que es el primero que se rueda en Inglaterra con ambiente, personajes e intérpretes norteamericanos. También comenzará en breve el rodaje de dos películas de gran interés: "Tres soldados", versión cinematográfica de la célebre novela de Rudyard Kipling con Victor McLaglen y Maureen O'Sullivan, dirigidos por el eminente Raoul Walsh, y "Las minas del rey Salomón", con Paul Robeson, el gran actor y cantante negro. Al mismo tiempo, nos dicen que el capitán von Rintelen asesorará los detalles de otro film: "El invasor misterioso", casas productoras durante una bu-

capitán von Rintelen fué, durante la guerra europea, "as" del servicio secreto alemán, y el film que ha de asesorar trata de actividades semejantes a las suyas durante esos años. Todavía no se ha hecho el reparto de personajes para otra película, relacionada con la vida en el ejército británico, pero se sabe que ésta será una producción de gran importancia, con estrellas de primera fila.

Muy en breve se estrenará en Londres una película hecha por la Gaumont-British en colaboración con los Pagewood Studios, de Sydney (Australia). Se titula "El médico volador", y ha sido dirigida por Miles Mander, con Charles Farrell y Maudie Edwards, artista australiana de gran talento, en los papeles principales.

Mientras tanto, la Gainsborough Pictures, asociada de la Gaumont-British, trabaja intensamente en sus estudios de Islington (Londres), de donde acaba de salir, además de la ya citada "Rosa de los Tudor", que la crítica londinense califica de gran película histórica, un film con Boris Karloff, "The man who changed his mind", sin título español todavía, dirigida por Robert Stevenson, con Anan Lee, Frank Cellier y John Leder en otros papeles. Para dirigir "Todo el mundo baila", con Cicely Courtneidge y Ernest Truex, ha venido, especialmente, de Hollywood, Charles Riesner, uno de los mejores directores de películas cómicas. A esta clase de obras pertenece "Tattenham Corner", cuya estrella es Ralph Lynn.

Robert Stevenson, a quien acabamos de nombrar, está casado con Anna Lee, y es un director novel que acaba de triunfar con "La rosa de los Tudor". Con él son cuatro los técnicos que la Gaumont British asciende este año al cargo de director de películas; los otros son Geoffrey Barkas, que hizo los exteriores de "Conquista de diamantes" y que ahora dirige "La gran barrera", obra que proporciona a una estrella nueva, Bárbara Greene la oportunidad de hacerse célebre al lado de Richard Arlen; Herbert Mason, que después de su éxito en "Las calles de París", pasó a dirigir "Oriente y Occidente", con George Arliss en el papel principal, y Sonnie Hale, el marido de Jessie Matthews, actor cómico famoso que debuta como director en "París en primavera", próximo film de su gentil esposa.

De igual modo, al lado de estrellas de sólida reputación y celebridad mundial, aparecen artistas nuevos que tienen un porvenir seguro. Además de la ya citada Bárbara

IMPRESIONES DE HOLLYWOOD

¡Lo que ha llovido desde Aristófanes a Pirandello!

El cinema, nacido en unos tiempos de velocidad ascendente, ha seguido el ritmo veloz de estos tiempos que vivimos. Desde Aristófanes hasta Pirandello, no puede decirse que la técnica teatral haya progresado a paso de torbellino. En contraste, el cine, en lo que va de siglo ha conseguido un progreso incalculable. Basta con visionar esas películas que a veces se exhiben, como cinema retrospectivo, de comicidad insospechada, y compararlas con «Rebelión a bordo», últimamente estrenada en España, película que marca el más avanzado jalón de las actuales posibilidades cinematográficas.

Si mis felices lectores de España, que aún viven una calma relativa, conocieran esta fragua ciclópea de Hollywood, y pasaran revista a estos maravillosos ejércitos del progreso, comprenderían que los productores hollywoodenses no pueden estacionarse sin ir a un suicidio colectivo.

La angustiosa pregunta de estos productores, apenas logrado un éxito resonante y universal, sin tiempo aún para recobrar aliento, es ésta: «¿Y ahora, qué?» Pues ahora más. Y más, y más cada día. El momento en que esta máquina se pare, será el último para ella.

Y Hollywood no quiere morir... Tiene demasiada plétora. Su corazón trabaja con un vigor ejemplar. Si algo en todo este mundo que agoniza tiene salud para tiempo, es el cinema, apenas nacido, y llamado a cumplir una misión de progreso y de civilización, de la que esperan muchísimo los conductores de todos los pueblos.

En otros tiempos, habían asuntos que podían considerarse «tabú», para los productores conscientes. Hoy, la cinematografía, puede afrontar todos los argumentos por difíciles que parezcan. Se ha llegado a ello paso a paso. Primero con aquellas aventuras que sólo requerían sacrificios cruentos de esfuerzos y dinero. Con aquellas «Sombras blancas», realizadas en la Polinesia, con «Trader Horn», realizado en plena selva africana. Con «Eskimo», con «Sequoia», y mil otras películas de realización laboriosísima y desplazada.

Greene, anotemos que en «Oriente y Occidente» hay dos nombres interesantes: el de Romney Brent, autor y actor de origen mejicano, y el de Stella Moya, que nació en Malaya, se educó en un convento y lleva en sus venas sangre rusa, china, inglesa y española.

El hombre no temía ya a los desierto, ni a los elementos. También había vencido al aire y al fondo del mar. ¿Qué le faltaba al cinema para conquista? Le faltaba aquel último baluarte, el más difícil de lograr, el del espíritu eterno e inmortal. Y así fué aventurándose a plasmar en la pantalla las concepciones eternas de los genios. ¿Qué gran autor no habrá sido ya inmortalizado por el cinema? Sudermann, Pirandello, Poe, Mark Twain, D'Annunzio, Blasco Ibáñez, Dostoiewsky, hasta el propio Cervantes ha sido llevado a la pantalla con más o menos fortuna.

Y sin embargo, aún quedaban algunas obras, con las que nadie se atrevía. Metro Goldwyn Mayer, demostró que Charles Dickens, el divino folletista podía ser llevado magistralmente al «écran» con «David Copperfield». Y la película de arte puro, resultó también una película de multitudes, porque la literatura excelsa de Dickens, está hecha con materiales populares, para el pueblo mismo.

Y ahora, viene Metro Goldwyn Ma-

yer y hace «Romeo y Julieta», de Shakespeare.

Estoy por decir que la idea de realizar «Romeo y Julieta», tiene origen en el momento mismo en que apareció el cine sonoro. A este efecto, y como antecedente recuerdo aquel inolvidable boceto, una escena solamente, la misma del balcón, que aparecía incorporada a la bella película «Hollywood Revue». En aquel momento imaginé yo lo que sería un «Romeo y Julieta», interpretado por la dulce Norma Shearer.

¿Lo imaginó también Irving Thalberg, el genio productor de M. G. M. y esposo de Norma Shearer? Estoy por decir, yo que conozco a este hombre, profundo, perpicaz y sencillo que lo tenía planeado desde mucho antes.

Y así, transcurridos unos años, los necesarios acaso para que madurase un film único, que encierre toda la formidable experiencia ya adquirida, se ha rodado «Romeo y Julieta». ¿Lo que significa este film y cómo se ha realizado? ¡Ah!... Aquí hay tela cortada para rato, y no seré yo quien prive a mis pacientes lectores de esas horas inolvidables que he pasado en los Estudios, junto a la delicada Norma, el concienzudo Leslie Howard y el impetuoso John Barrymore, durante la filmación milagrosa de este film de milagro.

LEONARDO BALMASEDA

Hollywood, junio, 1936

LAS ESTRELLAS. TRABAJAN SIN DESCANSO

...AUNQUE ALGUNAS DESCANSAN

Nos preguntan algunos lectores. ¿qué hacen las estrellas en Hollywood... Dificultosa es la respuesta, pero vamos a ver si damos una listita que satisfaga a los curiosos.

Por de pronto...

Norma Shearer, alisa su cabellera para trenzarla con seda, como Julieta.

Virginia Bruce, ha tenido que desistir de su proyectado viaje al desierto, porque todos los hoteles estaban llenos y las casas alquiladas, en vista de lo cual, concluyó su película «Ojos que matan...»

Groucho Marx, celebrando la estrella de éxito mundial de «Una noche en la Opera», dando una fiesta «a puertas abiertas»...

Freddie Bartholomew, convertido en un verdadero grumete, a las órdenes del capitán de la nave de Gloucester que veremos en su próxima película M. G. M., «Captain Courageous».

Robert Montgomery y Myrna Loy, grandes amigos desde que hicieron «Se necesita una novia», paseando bajo una sombrilla por las playas de California.

Chester Morris, feliz intérprete de «Tres desalmados», celebra su cumpleaños, que es al mismo tiempo aniversario de su boda.

Wallace Beery, preparando su próxima salida de Hollywood en pequeña excursión de vacaciones antes de empezar su nueva producción para M. G. M.

Joan Crawford y Franchot Tone, matrimonio modelo, ofreciendo a sus amistades una fiesta al aire libre, con ópera y todo.

Los hermanos Marx, asegurando que esta fiesta no logrará la mitad del éxito que ha alcanzado su producción «Una noche en la Opera», donde ellos se prodigarán.

Leo Carrillo, trabajando en una original película titulada «La serenata de la muerte».

Jeannette MacDonald, sembrando envidias entre todos sus compañeros del Estudio, al salir de paseo con sus nuevos perros pekineses, regalo de su inseparable amigo y admirador, Nelson Eddy.

Loretta Young, repuesta de su enfermedad, dirigiendo ella misma su vestuario en la película «The Unguarded Hour», sin título español todavía, en donde tiene por compañe-

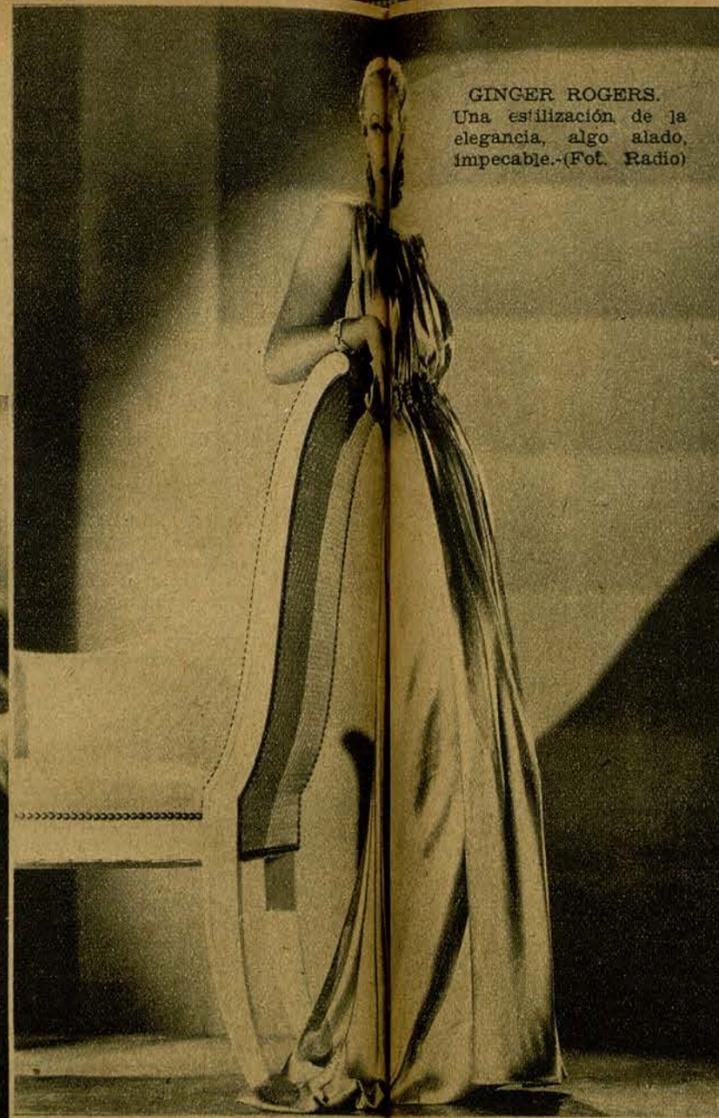


MARGARET SULLIVAN. Con un aire de gitana española que enamora. - (Fot. Paramount)

¡Bueno, hay que verlas!



MAUREEN O'SULLIVAN. ¿Sí, eh? ¿Pues atrévase usted! ¿A que no? ¡Si estaré segura de mí misma! (Fot. Metro)



GINGER ROGERS. Una estilización de la elegancia, algo alado, impecable. - (Fot. Radio)



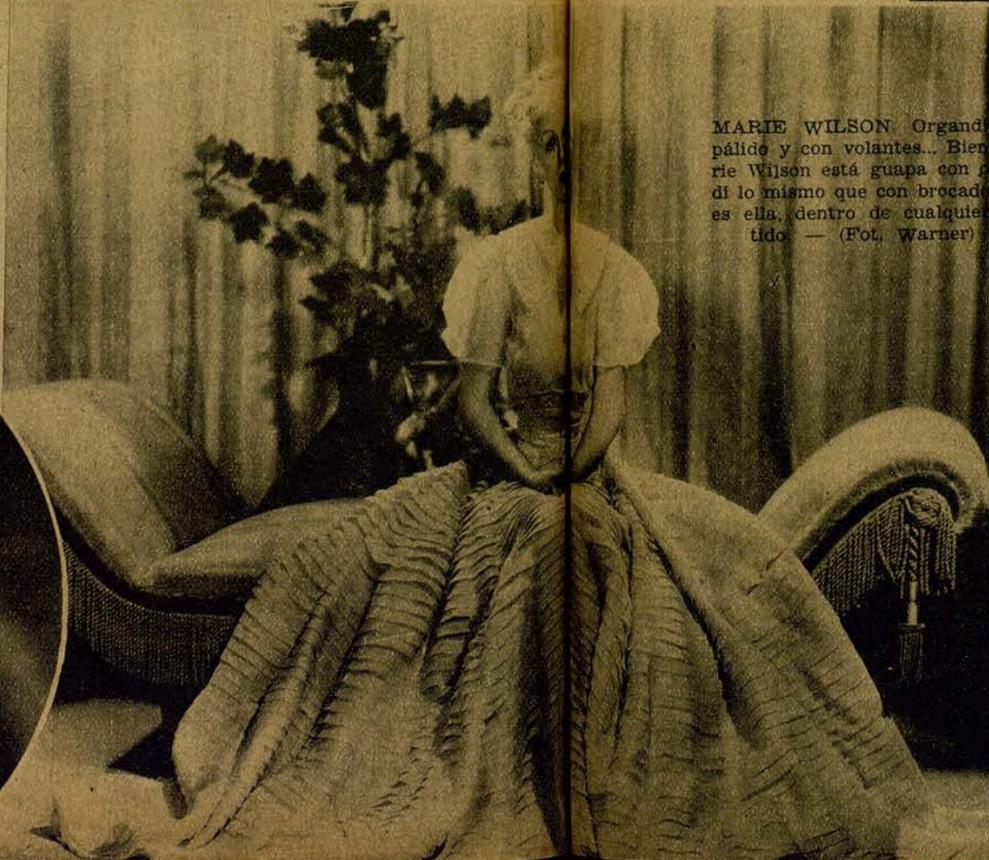
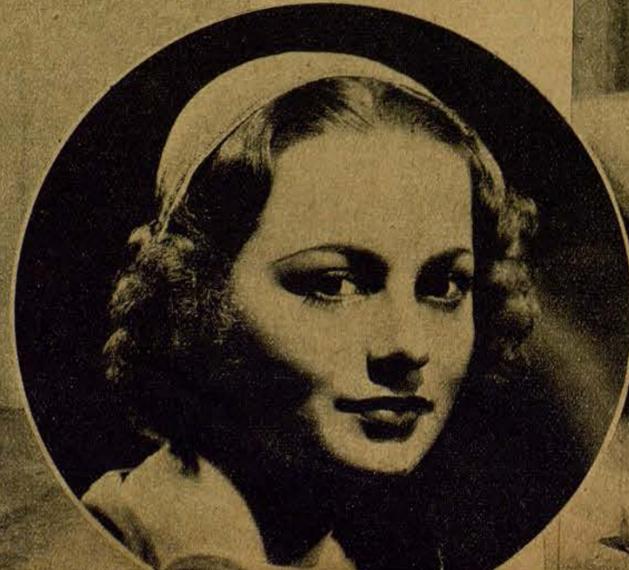
MADGE EVANS. Modesta, quietecita... Nunca ha roto un plato. Pero es porque no los maneja (Fot. Metro)

JEAN HARLOW. ¿Que si son magras para mantener rosadas las mejillas? No señores. Hielo, simplemente, para que no me sofocuen las cosas que me dicen mis adoradores (Fot. Metro)



MIRIAM HOPKINS. ¿Qué? ¿Que ya estoy guapa así? ¿Y qué, si yo aspiro a estar más guapa todavía? - (Fot. Artistas Asociados)

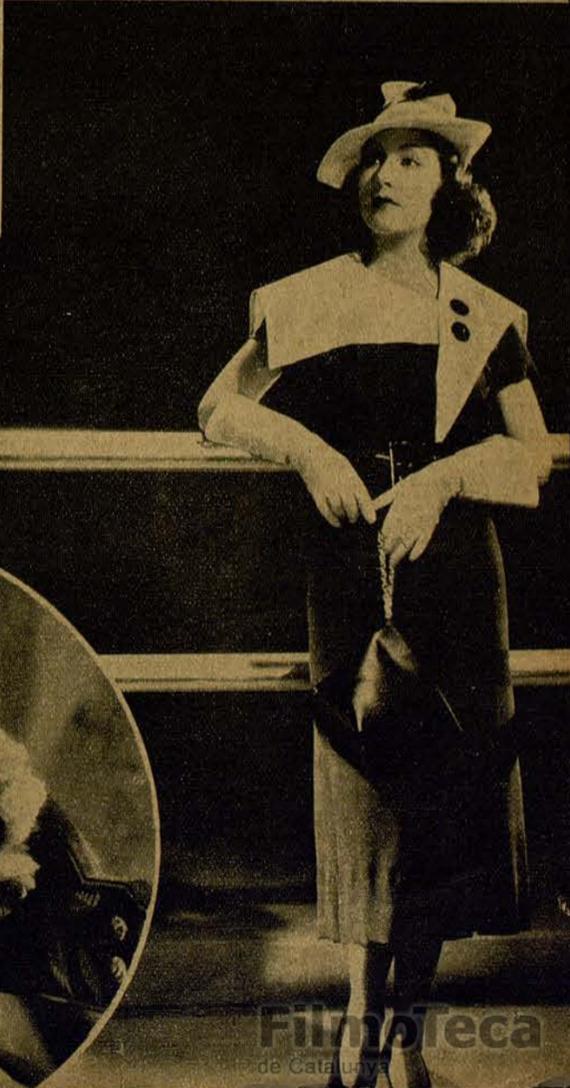
OLIVIA DE HAVILLAND. Tradición, pasado, algo de la Gioconda. ¡Si la hubiera conocido Benvenuto Cellini! (Fot. Warner)



MARIE WILSON. Organdi rosa pálido y con volantes... Bien, Marie Wilson está guapa con organdi lo mismo que con brocado. Ella es ella, dentro de cualquier vestido. - (Fot. Warner)

ETHEL MERMAN, que en "Hombre o razón" ha compartido los laurejes con Eddie Cantor. - (Fot. Columbia)

MARIA ARIAS. Así está en "La Reina Mora", pero ¡sonríanse ustedes! Así estaría aunque fuese en "Isabel la Católica". Apetitosa siempre (Fot. Cifesa)



MERLE OBERON HABLA DE LOS NEGOCIOS ABSURDOS QUE LA PROPONEN

¿Ustedes creían que a las estrellas sólo les escribían cartas de amor? Pues, se engañaban. Véase lo que declara la lindísima Merle Oberon, estrella de la producción de Samuel Goldwyn "Infamia":

MERLE OBERON HABLA DE LOS
Los salarios de las estrellas del cine serían sólo una parte infinitesimal de sus entradas, si un décimo del uno por ciento de todas las «oportunidades» que les ofrecen por carta sus admiradores llegasen verdaderamente a realizarse — manifestó Merle Oberon, estrella de la producción de Samuel Goldwyn, «Infamia».

Esta es una de las más singulares rarezas del negocio de películas: las cartas que los fanáticos mandan a sus artistas predilectos, invitándoles a «participar» en inventos o planes financieros, adelantando siempre el artista el dinero y dividiendo los beneficios.

A todos nos encanta la correspondencia de nuestros admiradores; es la mejor manera de saber si el público se fija en nuestro trabajo. Y las cartas de «pingües ganancias» suelen ser las más chuscas.

De haberme dejado guiar por ellas estaría ya interesada en más de cuatrocientos inventos. La última semana, recibí en Inglaterra la carta «oportunistista» más extraordinaria que he leído.

«He inventado un nuevo tipo de

reloj despertador eléctrico — escribe mi admirador —, que desearía usted lanzara al mercado por mí. Si lo hace, lo llamaré «El maravilloso reloj de Oberon». Este pequeño instrumento enciende y apaga las luces, cierra la radio, hace sonar el timbre de la puerta, tiene una campanilla de sonido muy armonioso, y es casi humano. Si usted financia la empresa, dividiremos las ganancias y haremos una fortuna».

No acepté la proposición — declaró Merle —, pero, de veras, a veces algunas de esas «oportunidades» son muy tentadoras.

Por ejemplo, Mary Pickford recibió el otro día una carta de un joven de Checoslovaquia, que le escribía que tenía suficiente dinero para vivir él, pero no para mantener a una esposa. Prometía a Mary que si le facilitaba los fondos, se casaría inmediatamente y tendría cuatro gemelos varones al año siguiente. Mandaría los cuatro a Mary Pickford y ella podría usarlos en una película.

Esto — concluyó la linda artista — sobrepasa las más halagüeñas promesas del productor más optimista de Hollywood.

AMORES DE CINE

LAS COSAS QUE LE OCURREN A PAT O'BRIEN

No hay tema en el que se hayan prodigado más fantasías, que el amor de los artistas de cine. La imaginación de propagandistas y comentaristas, ha superado la inventiva de un Wells.

Por eso no deja de tener gracia la polémica que sostienen dos excelentes actores de la pantalla: Pat O'Brien y James Cagney. Ambos discuten y llegan a apostar respecto cuál de los dos ha tenido más fracasos amorosos en las películas que han interpretado.

En «Aquí viene la Armada», «Los temerarios del aire» y «El predilecto», los dos están enamorados de la misma mujer. En la nueva película

ro, al gran actor Franchot Tone. Silvia Sidney, muy contenta de su actuación en los Estudios M. G. M. en la película «Fury», junto a Spencer Tracy.

Clark Gable, descansando unos días del trabajo agotador del Estudio.

titulada, «Aguilas heroicas», en que ambos aparecen, Pat está casado con una muchacha que había sido novia de James Cagney.

Pat se disculpa de haber perdido la apuesta contra James Cagney, diciendo: «Pueda ser que James haya hecho más conquistas en las películas en que hemos aparecido juntos, pero mi record personal demuestra que he ganado más conquistas de las que he perdido; vean estos datos. En la película «La primera plana», que fué mi obra de debut, me gané el amor de Mary Brian. También conquisté a Bette Davis, Irene Dunne, Carole Lombard, Constance Cummings, Mae Clarke, Genevieve Tobin, Glenda Farrell, Dolores del Río, Josephine Hutchinson y Jean Muir.

Me he casado con todas estas... es decir, en las escenas del cine, pero en la vida real también me casé con una actriz de teatro, de modo que ya ven ustedes, que no han sido pocas mis conquistas.

Claro está que he sido rechazado por otras, pero ¿qué hombre existe que no haya recibido algún fuerte desengaño? En mi caso, las mujeres

«¡Sólo hay un Walt Disney!»

LAS TRECE PALABRAS CRITICAS DE MARY PICKFORD

¿Qué niño español no conoce, no sueña casi, el nombre del famoso dibujante cinematográfico Walt Disney?

Mary Pickford ha hecho el elogio del popular artista, sólo en trece palabras definitivas:

—«Sólo hay un Disney. Es el más grande productor de la industria cinematográfica».

Y recientemente, la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, en su reunión anual en Hollywood, confirió a Walt Disney el Premio al Mérito, por la producción de dibujos animados más señalada de 1935. Es una «Sinfonía tonta» en colores, y tiene que ver con tres gatitos que entran en una casa, vuelven loco al cocinero, se divierten tocando el piano, y meten cien otras diabluras igualmente jocosas.

Este es el cuarto año en sucesión que el creador de las cintas «Mickey Mouse» y «Sinfonías tontas» gana los primeros honores por una cinta de dibujos animados.

En 1932, ganó el premio con «Flores y árboles».

En 1933, lo ganó con «Los tres cerditos».

En 1934, lo ganó con «La tortuga y la liebre».

Los niños del mundo que tanto han reído con las alocadas aventuras de animales, dibujadas por Disney, están en deuda con el autor: le deben un monumento. Porque la alegría es el mejor reconstituyente de los niños.

que me negaron su amor, fueron Barbara Stanwyck, Jean Harlow, Margaret Lindsay, Nancy Carroll y Olivia de Havilland. James Cagney me arrebató materialmente de los brazos a Olivia, en la obra «El predilecto».

En otras películas, he estado demasiado ocupado con los negocios para andar en novelorías, como me sucedió en «Veinte millones de enamoradas» y «¿Dónde está Miss Gloria?», entretanto que en esta última película que he hecho con Cagney, no peleamos por la heroína, porque cuando comienza la obra, ya me había casado con ella, a pesar de que Cagney había sido anteriormente su novio... En resumen, diré que he conquistado a la heroína en once producciones, la he perdido en cinco de mis películas, y en otras dos, ni siquiera me he ocupado de conquistarla. No quiero enemistarme con James Cagney, pero si hacemos una prueba, seguro estoy de que yo triunfaré,

CURIOSIDADES

CARCAJADAS A DOLAR

El presidente de la editora Pickford-Lasky, Jesse L. Lasky, hizo una apuesta con cuatro de sus colaboradores de que su producción inicial, «One Rainy Afternoon», no provocaría más de 200 carcajadas en su primera preexhibición, y que pagaría un dólar por cada carcajada que sobrepasase ese número.

Se contaron las carcajadas oficialmente, al ser presentada la cinta en el United Artists Theatre, cerca de Hollywood; y al terminar la sesión sumaban 379. La fiesta le costó pues a Lasky, 179 dólares, que se repartieron tranquilamente Francis Lederer, Ida Lupino, Hugh Herbert y Roland Young.

¿USTED GUSTA, SEÑORA?»

En los Estudios de Hollywood todavía están riendo y burlándose de Joel McCrea, cuando éste se vanagloria de ser imperturbable en toda ocasión. La cosa sucedió el día en que nació el segundo hijo de Joel. (Su esposa es la bella Frances Dee, estrella también de la pantalla). Joel dió la vuelta a los escenarios, con el semblante sonriente y complacido, y dió comienzo a la tarea habitual de dar cigarrillos a los hombres y bombones a las damas.

—¿Excitado?—preguntaba Joel—. No lo estoy en lo más mínimo. Pero después de todo, es nuestro segundo hijito y...

Y sin terminar sus palabras, alargó a sus interlocutores, Merle Oberon y Miriam Hopkins, sendos cigarrillos negros.

¡Todos se echaron a reír! ¿Excitado? ¡No; qué iba a estar!

LAS MUELAS DE EDDIE CANTOR PROPORCIONAN UNA ESTRELLA

La mayoría de las estrellas del cine consiguieron su primer puesto después de trabajar en las tablas, la radio o los cabarets. Por otro lado, aquí tienen a Gail Goodson que fué «descubierta» nada menos que en un despacho de dentista.

El padre de Gail es el doctor Gale Goodson, un dentista de Hollywood, y Gail es ahora una de las bellezas de Samuel Goldwyn. Todo por haber tenido Eddie Cantor un dolor de muelas.

—Abra la boca tanto como pueda—le dijo Goodson.

Cantor obedeció prontamente, abriendo su boca, pero aún más abrió los ojos cuando contempló a la enfermera.

Cuando el doctor le permitió cerrar la boca, Eddie no perdió un instante en convencer a Gail que fuese al estudio a filmar un ensayo. Dicho y hecho. Goldwyn la aceptó y usted

podrá verla como una de las bellezas de Goldwyn en el último triunfo de Eddie Cantor, «Los apuros de Mr. Pink».

LA EXQUISITEZ DEL DECORADO MODERNO

Cedric Gibbons, director artístico de Metro Goldwyn Mayer, se ha destacado una vez más por la exquisitez de sus modernos y brillantes decorados de interiores.

Muchas veces han sido copiados sus modelos y plagiadas sus originales ideas, que han llegado a formar verdadera pauta y guía para los modernos decoradores de todo el mundo. Su última creación ha sido el «livong» (lo que podríamos llamar «salita de confianza»); para la magnífica producción «Entre esposa y secretaria», donde Myrna Loy, la elegante actriz comparte los honores de la interpretación con los famosos Clark Gable y Jean Harlow, en esta nueva muestra del año máximo M. G. M.

Fué tan marcada y sincera la admiración demostrada hacia el moderno mobiliario y la decoración exquisita del «livong» por Myrna Loy, que Gibbons no dudó un momento en reproducir una copia exacta que ha sido incorporada al magnífico hogar de la bella actriz en Hollywood.

LOS ETERNOS MAL PENSADOS

En los cotilleos continuos de Hollywood, es necesario que exista un tema que apasione para dar satisfacción a los mal pensados. Allí donde los divorcios más escandalosos y los matrimonios más disparatados están a la orden del día, nadie puede evitar que de la noche a la mañana el comentario del día recaiga sobre una pareja que la noche anterior tuviera la debilidad de cenar juntos en cualquier restaurant no muy concurrido, y en una mesa no demasiado expuesta a miradas indiscretas.

Así fué como se extendió el rumor de que una nueva pareja prodigaba sus paseos por las Avenidas magníficas de Los Angeles. Jeanette MacDonald y Nelson Eddy, desde su primer film, se demostraron una simpatía mutua, que ha ido creciendo, pero son muchos los que aseguran que «Rose Marie», su última producción, tendrá un verdadero «happy-end» en cualquier iglesia de los alrededores de Culver City.

«LA CAIDA DE LA BASTILLA»

Sin duda todos los buenos aficionados al cinema recuerdan la versión cinematográfica de David Copperfield, la famosa obra de Dickens, llevada a la pantalla por M. G. M. con una honradez artística y una propiedad

de presentación, que mereció los más entusiastas elogios de la Prensa y de todos cuantos pudieron admirar aquella joya cinematográfica, verdadero homenaje del séptimo arte a uno de los más destacados novelistas de la literatura mundial.

Dando su preferente atención a cuanto sea dignificar su producción, poniéndola en un nivel de superioridad, M. G. M. anuncia para muy en breve, la presentación de «Historia de dos ciudades», otra obra del inmortal escritor inglés. Quienes conocen la novela, popular en el mundo entero, saben que encierra un verdadero poema de dramático fondo, que descubre una historia vivida, relato de terror y emoción, páginas arrancadas al libro de la historia, durante aquel desbordamiento del pueblo francés oprimido y vejado, en terrible sed de sangre, y que implantó en plena Plaza de la Bastilla, la guillotina que insensible y fiera, vengativa, segaba empolvadas testas que caían entre los gritos de rabia de una muchedumbre que había perdido la razón ante su propio triunfo.

Ronald Colman, Elisabeth Allan, Edna May Oliver, forman parte del reparto formidable de esta gran producción, que en una de sus escenas de conjunto, presenta masas y multitudes enfurecidas ante la fortaleza pétrea de la Bastilla, que cae en poder del pueblo como prueba máxima de la revolución triunfante.

JEAN HARLOW, APRENDE A PATINAR...

Jean Harlow no se cansa de aprender. Cree, con razón, que nada pierde con aprender nuevas cosas. Por ello no es extraño que ante la filmación de su papel en «Entre esposa y secretaria», dedicara su atención durante varios días a perfeccionarse como patinadora sobre pistas de hielo, actividad que hasta entonces no había llamado su atención, pero que ante las necesidades del film indicado, quiso ser ella misma y no su doble, como alguien sugería quien representase una escena muy interesante, que tiene como escenario un Club de patinaje.

A cada nueva cinta Jean Harlow, le es posible enfrentarse con algo que no sabía y con un entusiasmo admirable emprende inmediatamente toda clase de gestiones para lograr conocer, aunque sólo sea someramente los detalles de la nueva actividad a que finge dedicarse. En «Flor de arrabal», por ejemplo, luce sus cualidades de bailarina de danzas de salón modernas, lo que hace resaltar su silueta atractiva y perfecta.

A "ellas" les
gustan una
barbaridad...



JACK HOLT, porque tiene
aire de hombre socarrón.
(Fot. Columbia)



MIGUEL LIGERO, porque
siempre está mas alegre que
unts Pascuas. ¡Alegría que tie-
ne uno! - (Fot. Cifesa)

ERROL FLYN, porque... pa-
parece que se fija en todo. Y lo
curioso es que si se fija, sobre to-
do en las mujeres guapas.
(Fot. Warner)



JAMES CAGNEY, porque
tiene cara de picaro y ca-
riñoso a un tiempo.
(Fot. Warner)



BING CROSBY, porque pare-
ce un adolescente... Un ado-
lescente enterado como un
viejo. - (Fot. Paramount)

GEORGE BRENT, porque es to-
do lo contrario: seriete, formal.
(Fot. Radio)

